

nitencia y la oración: son estas las claves para la evangelización del tercer milenio. Aparecen también en esta selección las presentaciones de algunos documentos emanados por la Santa Sede. Terminan estas páginas con una amplia bibliografía del autor. En definitiva, un buen recorrido por los intentos explicativos del prefecto y teólogo sobre lo que suponen la Iglesia y la teología en estos tiempos, con un marcado y decidido acento en la comunión eclesial.

Pablo Blanco

**Ceferino SANTOS, S.J.**, *El Espíritu Santo desde sus símbolos. Retiro con el Espíritu*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2004, 196 pp., 13 x 21, ISBN 84-330-1856-6.

El P. Ceferino Santos, director durante muchos años de la revista de la Renovación Carismática Española, Nuevo Pentecostés, recoge aquí sus reflexiones personales sobre la Persona del Espíritu Santo. Estas reflexiones tienen el ambiente de intimidad propio de pláticas predicadas durante retiros espirituales.

Como se dice en el título, el A. ordena sus reflexiones al hilo de los principales símbolos del Espíritu Santo, formando con cada símbolo como un pequeño capítulo que concluye con una oración dirigida al Espíritu Santo. He aquí los símbolos utilizados: *El aleteo del Espíritu* (pp. 15-32); *La nube del Espíritu* (pp. 33-44); *Ríos de agua viva* (pp. 45-57); *La brisa santa de Dios* (pp. 59-74); *El sello del Espíritu* (pp. 75-84); *La unción del Espíritu* (pp. 87-102); *Las arras y el anillo del Espíritu* (pp. 103-114); *Paráclito* (pp. 115-130); *Perfume de Dios: el Espíritu* (pp. 131-140); *El Espíritu Santo, dedo de Dios* (pp. 141-

150); *Memoria de vivos* (pp. 151-166); *El vino nuevo del Espíritu* (pp. 167-178); *El Espíritu, llama de amor viva* (pp. 179-192).

El A. procura citar con abundancia a los Santos Padres, otros santos y autores místicos. Se encuentran en sus páginas temas hermosos, quizás tratados con excesiva rapidez, pero siempre resultan atractivos. Así sucede con el tema de la *sobria ebrietas* (pp. 167-169), tan querido para Gregorio de Nisa, y que el A. solventa sin más con una cita de R. Cantalamessa. Más se detiene en el tema de la *llama de amor viva*, tan típico de San Juan de la Cruz (pp. 181-183), aunque bien hubiera merecido una explicación más detallada de lo que comporta el fuego purificador del Espíritu.

En cualquier caso, con estas páginas, el A. intenta suscitar un mayor conocimiento del Espíritu Santo y una mayor docilidad a su obra santificadora. En efecto, está convencido de que «Hoy la Iglesia necesita más iconos vivos del Espíritu Santo, más hombres y mujeres con la llama del Espíritu en sus corazones y en sus frentes, más cristianos sin miedo a que en ellos arda el fuego del Paráclito. San Josemaría Escrivá de Balaguer no tuvo temor a la llama del Espíritu; por eso lo reclamó para sí “Me desprendí —nos dice— de las estampas del Breviario y puse en su lugar unos trozos de cuartillas. Y al ver aquellos papeles en blanco, comencé a escribir: *Ure igne Sancti Spiritus! (Inflama con el fuego del Espíritu Santo)*... Los he usado durante muchos años, y cada vez que los leía, era como decirle al Espíritu Santo: ¡Enciéndeme! ¡Hazme una brasa!” (Salvador Bernal, Josemaría Escrivá de Balaguer, Rialp, 1980, 337). Los Santos saben dónde está el secreto de la fuerza de Dios y reclaman la llama del Espíritu» (p. 188). Estas palabras fi-

nales son una buena muestra del convencimiento que da unidad al libro.

Lucas F. Mateo-Seco

**José Antonio SAYÉS**, *El misterio eucarístico*, Ediciones Palabra, Madrid 2003, 557 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-739-7.

La actualidad de este libro viene subrayada no sólo por ser la Eucaristía el argumento de la última encíclica de Juan Pablo II, sino, más todavía, por una serie de eventos que sitúan al Sacramento en el centro de la piedad, de la vida y de la reflexión eclesial: nos referimos al próximo Congreso eucarístico de Guadalajara, al próximo sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía, al anuncio del santo Padre de constituir el próximo 2004-2005 como un año dedicado al sacramento del Amor.

La sagrada Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia (*Presbyterorum Ordinis* 5) y porque en la Eucaristía halla su domicilio todo bien y toda gracia, la Iglesia vive de ella. Como todo manual de Eucaristía, el del autor es un libro comprometido si tenemos en cuenta que por su misma temática la Eucaristía reviste un carácter culminante en el misterio cristiano. Este adjetivo —culminante— traduce la realidad de que en la Eucaristía tenemos el sacrificio redentor de Jesús, su adoración. Jesús da a su Esposa el memorial de su misterio pascual para que pueda expresar su adoración en Espíritu y Verdad, cosa sólo asequible a los regenerados en el baño y sellados por el Espíritu. La Eucaristía es la santa promesa que el Espíritu realiza en el tiempo. Ni siquiera uno más entre los sacramentos, sino el *sacramentorum Sacramentum*. Sólo la Eucaristía presenta esta nota prominen-

te, reflejo del «los amó hasta el extremo» (Jn 13,1). En la Eucaristía el amor es conducido al grado más extremado que puede alcanzar. Quien come ese Pan, come Fuego.

Supuesto lo anterior, que sirve para apreciar lo comprometido que resulta redactar un manual de Eucaristía, hemos de admitir que el de Sayés es un excelente manual. Libro ni entretenido ni recreativo —esto no se le pide a un manual— pero sí completo, donde el lector puede encontrar una o varias páginas que le aclararán los puntos básicos sobre el tema que desee consultar. Reúne secciones bíblica, histórica, celebrativa, magisterial, sistemática, ecuménica dispuestas ordenadamente. La riqueza de este manual de Sayés parece justificarse como resultado de la refundición de dos obras suyas publicadas en la BAC a una diferencia de diez años: «La presencia real de Cristo en la Eucaristía» en 1976 y «El misterio eucarístico» en 1986.

Destacaríamos algunos puntos particularmente sugestivos: las páginas dedicadas al tránsito desde una perspectiva hilemórfica a otra fenomenológica-existencial. Los comentarios y valoraciones al acuerdo de Dombes. La actualidad del estudio le permite recoger la doctrina del nuevo Catecismo de la Iglesia. Entendemos que quizá hubiera sido oportuno dedicar un espacio más amplio a la noción litúrgica de anámnesis, tan importante en la teología del misterio del culto cristiano, y resituar también algunos epígrafes en otros contextos más lógicos y previsibles.

El manual de Sayés, a quien felicitamos por el servicio que presta su esfuerzo, cobra especial importancia en esta etapa especialmente eucarística en la vida de la Iglesia como manual claro, completo, fiel al Magisterio para todo